

FASCISTAS A LAS ARMAS: MUJERES SOLDADO EN LOS NOTICARIOS *LUCE* DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1943-1945)

Carlota Coronado Ruiz
Universidad Complutense de Madrid

Introducción: la guerra en el noticiario *Luce*

El noticiario cinematográfico *Luce*, nacido en 1927 bajo auspicio del régimen de Mussolini, se había convertido en dos décadas en uno de los principales instrumentos de la propaganda fascista. Desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial hasta el 25 de julio de 1943 –día en el que el rey destituye a Mussolini y nombra a Pietro Badoglio jefe del gobierno– se realizan 318 ediciones de *Luce*. Están marcadas por las directrices propagandísticas del Régimen y por la exaltación del fascismo y de sus victorias bélicas.

El Ministerio de Cultura Popular (Minculpop) estableció la imagen oficial de la guerra. Ya durante el período de no beligencia italiano, el ministro competente, había iniciado las reuniones diarias con los representantes de la prensa y otros medios para difundir comunicados¹ relacionados con el tipo de noticia que había que difundir, así como con las características de la imagen que se pretendía difundir sobre la guerra. Aunque Italia se mantenía neutral, la entrada en la guerra era inminente. Por ello, desde febrero de 1940, el ministro Pavolini impuso a la prensa una serie de consignas por las que debían publicar “semana a semana, fotografías de carácter militar”². Las fotografías, así como las noticias filmadas, mostraban el potencial bélico italiano. Los temas más difundidos eran las maniobras y desfiles militares. Según una disposición de marzo de 1940, estas imágenes “debían exaltar más los medios que los hombres, puesto que el fin supremo era mostrar al pueblo italiano que está bien armado”. Había que documentar la existencia de buenos cañones, ametralladoras y armas. Las imágenes debían mostrar “nuestra raza armada en su expresión de fiereza, valor y juventud”³.

En el primer año de guerra, se produjeron 103 números⁴ del noticiario *Luce*. Se tiraron 10.552 copias que se distribuyeron en todos los cines de Italia y parte del extranjero⁵. En este primer año de guerra la cobertura realizada por *Luce* tuvo muchas deficiencias, además de ser bastante superficial. La intención fundamental de la propaganda era evitar la preocupación entre la población, de ahí que se exaltaran las victorias y se evitaran las derrotas o los aspectos más negativos del enfrentamiento como los bombardeos.

Para conseguir este efecto propagandístico sobre el espectador, *Luce* llevó a cabo distintas estrategias. En primer lugar, intentó evitar el tema de la guerra y rellenar el noticiario con informaciones banales que hicieran olvidar al público la realidad del conflicto. Las noticias que tratan directamente la guerra en curso son escasas: en un

¹ Los comunicados a la prensa del ministro del Minculpop, desde septiembre de 1939 a julio de 1943, se conservan en los archivos del *Archivio Centrale dello Stato* (ACS), Archivo del *Ministero di Cultura Popolare* (MCP) y el Archivo del *Gabinetto*, en las cajas 49, 50 e 51.

² Comunicado de Pavolini del 1 de febrero de 1940, conservado en ACS, MCP, Gabinetto, caja 49, legajo 313.5 *Rapporto ai giornalisti 1-2-1940*.

³ Disposición del 9 de marzo de 1940, cit. en MIGNEMI, Adolfo (coord.), *L'Italia s'è desta. Propaganda politica e mezzi di comunicazione di massa fra fascismo e democrazia*. Turín, Gruppo Abele, 1995.

⁴ De éstos, sólo se conservan 85 números en el Archivo *Luce*.

⁵ Se hicieron 315 números para el extranjero.

noticiario que contiene entre seis y ocho noticias, sólo había entre una y tres noticias sobre el conflicto⁶.

Este modelo de información sobre la guerra que caracteriza el noticiario *Luce* durante el primer año de enfrentamiento, apenas sufre variaciones en los años sucesivos. Hasta la caída del Régimen, se pretendió evitar la realidad. Con el empeoramiento de la situación interna y el desarrollo de la guerra en los frentes, el noticiario *Luce* se esforzó aún más en maquillar la realidad. De la exaltación de las victorias italianas, se pasa a la estrategia del descrédito del enemigo: la destrucción es consecuencia de la barbarie del enemigo. Se insta a la población a resistir y a seguir luchando.

Como consecuencia de la grave situación, el rey Vittorio Emanuele III, en el Gran Consejo del Fascismo, destituyó a Mussolini, y nombró al General Badoglio nuevo jefe de Gobierno. En los cuarenta y cinco días del gobierno Badoglio se produjeron siete noticiarios *Luce*. Después de dos semanas de interrupción, el noticiario *Luce* volvió a las pantallas el 5 de agosto de 1943: la numeración comienza desde cero y cualquier elemento o símbolo fascista fue eliminado⁷. Son signos externos que pretenden dar idea a los espectadores del inicio de una nueva etapa.

A los italianos, Luce les contaba que el país había recuperado sus Fuerzas Armadas y que éstas estaban listas para echar al invasor americano del suelo patrio. Sin embargo, la credibilidad del noticiario había disminuido mucho en estos últimos años, hasta el punto que en algunos cines, el público sabotea la proyección: en salas de la periferia como “Garbatella” o “La Marmora”, durante la proyección del noticiario *Luce*, se producían hostilidades hacia el Régimen que obligaron a interrumpir el espectáculo⁸.

El número 438 será la última edición de *Luce*: los 54 números producidos durante la República Social Italiana (RSI) tratan de ofrecer una imagen de normalidad y evitan cualquier referencia a la previsible derrota. Es en estos números en los que se encuentran las primeras mujeres-soldado del Ejército italiano durante la Segunda Guerra Mundial. Hasta este momento, las mujeres italianas habían participado en la guerra de forma indirecta - como enfermeras, ocupando los puestos de trabajo en las fábricas, etc. Pero el nuevo Ejército de Saló abre las puertas a mujeres fascistas dispuestas a defender su patria. La representación que el noticiario *Luce* ofrece de ellas, así como las funciones desempeñadas por las mismas, se analizan en este artículo.

Mujer fascista coge el fusil

En los escasos dos años que dura la República Social Italiana, el *Istituto Luce* produce tan sólo cincuenta y cuatro noticiarios. Las dificultades logísticas y la escasez de material le impiden editar el mismo número de noticiarios que realizaba cuando su sede estaba en Roma – entre setenta y cien noticiarios anuales⁹ -.

Además, el noticiario *Luce* era un medio de propaganda, y en momentos tan difíciles como los de la República de Saló, había pocas cosas de las que hacer propaganda. Aun así,

⁶ En los primeros meses de guerra, había dos o tres noticias sobre la guerra en cada noticiario, compuesto por unas seis-ocho noticias. Más adelante, esta proporción disminuye: en muchos no hay ninguna noticia (*Giornale Luce* C0095, *Giornale Luce* C0096, *Giornale Luce* C0100, *Giornale Luce* C0104).

⁷ La cabecera cambia: se abandonan las águilas imperiales y los faros de la civilización romana, unidos a los tambores de la GIL para pasar a un neutro fondo gris que no compromete a nadie.

⁸ ARGENTIERI, Mino, *L'occhio del regime. Informazione e propaganda nel cinema del fascismo*. Florencia, Vallecchi, 1979, p.197.

⁹ En 1944, *Luce* produce tan sólo treinta y seis números del noticiario y en los primeros cuatro meses de 1945, diez.

el noticiario llevó a cabo la estrategia del silencio: evitó los aspectos más negativos del desarrollo de la guerra y la derrota casi inminente. Prefería evocar los grandes triunfos del fascismo, exaltar al Ejército republicano y tratar temas banales que dieran tranquilidad.

Dentro de las informaciones sobre el nuevo Ejército de Saló, se encuentran las noticias en las que aparecen mujeres-soldado. El porcentaje sobre el total de noticias que se produjeron es bastante bajo – sólo aparecen en siete noticias y tres de ellas son de un mismo noticiario -.

Aunque se hace referencia a la creación de nuevos cuerpos femeninos dentro del Ejército, éstos no son objeto de exaltación como el resto del Ejército republicano. Sólo en dos noticias, las mujeres del *Servizio Ausiliario Femminile* son protagonistas. En el resto de las noticias en las que aparecen, están relegadas a un segundo plano: son una pequeña parte dentro del Ejército en formación. Aunque su participación en la guerra, no sólo como colaboradoras, sino como soldados, fuera importante, el noticiario Luce no la pone en evidencia. Además de que el número de noticias en las que aparecen sea escaso, su presencia es simplemente física: se constata que había mujeres-soldado en los años de Saló, pero no se valora ni señala su aportación a la guerra.

Para el Régimen y el noticiario Luce, en tiempos de guerra, los únicos que podían empuñar las armas eran los hombres. Hasta 1944, si las mujeres querían ir al frente, debía ser como enfermeras de la Cruz Roja. Pero, en 1944, el Partido Fascista Republicano (PNR), al ver la participación activa de muchas italianas en la Resistencia, se dio cuenta de la importancia vital que tenían las mujeres en actividades como la propaganda o la ayuda a los combatientes: “El elemento femenino empieza a afluir numeroso en las fuerzas partisanas y es utilizado en los servicios de información y comunicación. Se ha señalado incluso que sobre los montes hay una banda que está a las órdenes de una mujer”¹⁰.

Desde los medios de comunicación de Saló se llamó a las mujeres a la movilización por la Patria. El primero en hacerlo fue Mussolini - una vez liberado por los alemanes - desde Radio Munich, el 18 de septiembre de 1943: hizo un llamamiento a las mujeres “para que lleven a cabo la obra de asistencia moral y material tan necesaria para el pueblo”. En los cuatro meses siguientes, desde la prensa femenina, escritoras como Rachele Ferrari del Latte, ex-inspectora nacional de los *Fasci Femminili*, o periodistas de *La Stampa* o revistas fascistas como *La Riscossa* o *La Rinascita*, invitaban a las mujeres a comportarse con el orgullo de las antiguas romanas que no temblaban cuando el hijo partía a la guerra¹¹. Desde las páginas de *La Stampa*, el periodista Concetto Pettinato escribió un artículo titulado “Breve discurso a las mujeres de Italia”, en el que señalaba que el Ministro Pavolini había elevado a la mujer italiana en un pedestal, para que se entendiera “cuánto vale una mujer en la vida de un hombre”. También elogiaba a las mujeres de italianas – fascistas o no – “que tan bien se portaron en los días sucesivos al 26 de julio de 1943 hasta la actualidad”.

En la prensa se ponía de manifiesto la necesidad de crear un cuerpo femenino dentro del Ejército. Después de un segundo artículo firmado por Concetto Pettinato el 26 de enero de 1944 – “Un llamamiento escuchado. Las mujeres y la Patria” -, en el que se lanzaba la propuesta de la mujer-soldado italiana, a los cuarteles militares de Turín, Milán, Venecia y Génova llegaron cientos de solicitudes de enrolamiento por parte de mujeres¹².

¹⁰ Informes de la GNR, cit. en MAFAI, Miriam, *Pane nero. Donne e vita quotidiana nella Seconda Guerra Mondiale*. Milán, Arnoldo Mondadori Editore, 1987, p. 231.

¹¹ GARIBALDI, Luciano, *Le soldatesse di Mussolini*. Milán, Mursia Editore, 1995, p. 13.

¹² GARIBALDI, Luciano, op. cit., p. 14.

¿Un batallón de mujeres? ¿Y por qué no? El Gobierno americano que no da el fusil a las mujeres, se sirve de éstas para atraer reclutas, poblando los patios de los cuarteles y las películas de propaganda militar. El Gobierno americano se ha empeñado en echar a los leones de sus soldados de todas las razas, a nuestras hijas y hermanas. Así pues, ¿por qué no mandarlas nosotros a ellos, pero uniformadas, cargadas de municiones y de un buen fusil? De los Alpinos se dice que han sido parados, aclamados y abrazados por las calles por jóvenes entusiastas. ¿Por qué no intentar movilizar a estas mujeres? No haremos batallones de partisanas, pero podremos, gracias a ellas, restablecer el orgullo y la dignidad a los jóvenes que ocupan inútilmente las aceras¹³.

En estos llamamientos a las fascistas se recordaba y exaltaba el importante papel desempeñado por las mujeres en el pasado más reciente, sobre todo en la autarquía y la campaña colonial.

Esperar es en vano. Mujeres de Italia, dejad de ser pasivas como las mujeres francesas, que ya desde hace mucho no traían más hijos al mundo, que habían perdido la esperanza en el futuro. (...) Pero vosotras, que habéis llenado el mundo con vuestros hijos, que habéis poblado con vuestra sangre América, Europa, África; que habéis sido ejemplo universal de fidelidad, de constancia, de actividad, de disciplina moral; vosotras que en 1936 donasteis vuestras alianzas nupciales a la Patria, ¿no negaréis hoy vuestro corazón a esta Italia inmersa en el sudor de la agonía?¹⁴

Se apela a una serie de valores relacionados con el modelo fascista femenino: la maternidad y el sacrificio como binomio fundamental. No se quiere una mujer masculina que vaya a combatir en lugar del hombre, sino una colaboradora, una amiga. Así, sus funciones se encuadrarían en el ámbito de la propaganda y la asistencia.

El 18 de abril de 1944 se publicó en la *Gazzetta Ufficiale della Repubblica*, el Decreto Legislativo del *Duce* número 447, por el que instituía el *SAF*, *Servizio Ausiliario femminile*, “Cuerpo femenino voluntario para el servicio auxiliar en las Fuerzas Armadas Republicanas, en la *Guardia Nazionale Repubblicana* y en cualquier otro sector relacionado con la defensa nacional”¹⁵. Se trataba, pues, de una nueva unidad dentro del Ejército republicano, formado por mujeres de entre dieciocho y cuarenta y cinco años. Las voluntarias que se presentaron eran de distintas procedencias y clases sociales, pero la mayor parte tenía en común su amor por Patria y el fascismo, y su intención de defender Italia de los traidores¹⁶. Fascistas convencidas que, en una atmósfera de fervor patriótico y desesperado, se prestaban voluntarias para sustituir a los hombres en actividades como el servicio postal, sanitario, de abastecimiento, de comunicaciones, etc.

Los Grupos Fascistas Republicanos seleccionaron a mujeres de entre 20 y 40 años de edad, que no tuvieran hijos menores de 14 años. Entre ellas había estudiantes, obreras, hijas de campesinos, periodistas, hijas o hermanas de Caídos. Todas ellas querían combatir. Pero en la SAF no podían entrar todas. El Decreto legislativo establecía un mínimo nivel de estudios: un Diploma de Escuela Media-Superior. Pocas eran las mujeres que podían acceder a estos estudios – la mayor parte estudiaba sólo la Educación Básica –, por lo que la mayoría pertenecía a clases medias y altas. Así, en el primer curso para *Ausiliarie*, que se instituyó el 1 de mayo de 1944 en Venecia – el curso “Italia” –, la mayor parte de las alumnas eran universitarias o bien diplomadas en escuelas superiores¹⁷.

¹³ PETTINATO, Concetto, *La Stampa*, cit. en GIULIANI, Francesca, *Donne d'Italia. Le ausiliarie nella R.S.I.* Roma, L'Arnia, 1952, p. 16.

¹⁴ GIULIANI, Francesca., op. cit., p.17.

¹⁵ Decreto Legislativo del *Duce* número 447, del 18 de abril de 1944.

¹⁶ El artículo 8 del Decreto Legislativo n. 447 establecía las características de las mujeres que se podían enrolar: “Podrán presentar solicitud de enrolamiento, mujeres de nacionalidad italiana, de raza aria, que den serias garantías de estar capacitadas para llevar a cabo el servicio que solicitan, y que tengan una edad comprendida entre los dieciocho y los cuarenta y cinco años.

¹⁷ GARIBALDI, Luciano., op. cit., p. 14.

Aunque la propaganda de entonces se encargara de exaltar el valor de estas mujeres y de mostrar las altas y patrióticas razones por las que estas mujeres decidían enrolarse, los motivos de esta elección fueron muy diversos. La mayor parte eran realmente fascistas convencidas, enamoradas de Mussolini.

Sentíamos la necesidad de creer en una divinidad: Mussolini. Era un cuerpo al que había adorado como al de Dios, descendido en la tierra. Y que el Señor me perdone. Era un Dios honesto que no se metía en el bolsillo ni una lira para sí mismo. Un Dios que daba bienestar y nos hacía sentirnos orgullosos de ser italianos. Rescató a las mujeres que estaban condenadas a la cocina, a lavar los pañales, a preparar la comida y a lavar los platos sucios. Con él, muchas trabajaban, eran empleadas, obreras, estudiantes, universitarias. El *Duce* cometió sólo un error: no mató a todos los antifascistas cuando estuvo a tiempo¹⁸.

La mayor parte eran jóvenes que no conocían otra cosa fuera del fascismo. Sus padres eran fascistas, sus maestros eran fascistas, por lo que ellas mismas eran un “producto del fascismo”¹⁹: “crecí así. Era una cuestión de honor y nosotras, las Jóvenes Fascistas, teníamos muy marcado el sentido del honor”²⁰.

Pero muchas otras no eran ardientes fascistas, sino simplemente patriotas²¹. Mujeres que habían sentido vergüenza después del armisticio del 8 de septiembre, al ver cómo los soldados desertaban: “se nos ponía roja la cara de vergüenza al ver a los hombres quitarse los uniformes y huir a casa. Nosotros estábamos dispuestas a alzar sus mosquetes”²².

Algunas culpaban a las mismas mujeres de la derrota y la huida de los soldados, e intentaban subsanar el grave error cometido por las italianas que querían que la guerra llegara a su fin, aunque fuera con una derrota.

¿Se puede afirmar que las mujeres italianas han ayudado de todas las maneras posibles a los combatientes, haciendo entender al soldado que ellas estarían a su lado en la lucha por la salvación de la Patria? Esto es verdad, por desgracia, para una exigua minoría, no para la gran masa de mujeres italianas. Si el 8 de septiembre se ha visto el disgregarse improvisado del ejército, la culpa principal es – lo sabemos todas las mujeres de Italia – de las esposas, de las madres, de las hijas, de las hermanas que desde demasiado tiempo, atormentaban a los suyos con sus lamentos, para que los combatientes lejanos volvieran, para que acabaran las privaciones, para que cesara de cualquier manera la guerra, para poder estar finalmente tranquilas. Es así, que las mujeres italianas han asumido, de frente a la Historia, una terrible responsabilidad²³.

La mayor parte de las voluntarias sentía la necesidad de demostrar que las mujeres podían ayudar a la Patria de modo activo. Sentían que podían decidir su propio destino y ser protagonistas: la historia del fascismo no sólo pertenecía a los hombres, sino también a ellas. Para muchas, era su gran ocasión. Para otras, era simplemente un modo de ganar algún dinero, porque, aunque se las llamaba voluntarias, recibían un buen sueldo, mejor que el de una obrera de la Fiat de la categoría más alta (Tabla I):

“Cuando me presenté para enrolarme, no sentía ninguna fe por la Patria. Fui sólo para ganar dinero para vivir”²⁴.

¹⁸ MUNZI, Ulderico, *Donne di Salò*. Milán, Sperling & Kupfer, 2004, p. 63.

¹⁹ Ídem, p. 6.

²⁰ Ídem, p. 8.

²¹ Un comunicado del 9 de marzo de 1944 informaba que se podrían enrolar voluntarias de edad comprendida entre los 18 y los 40, inscritas o no al Partido Fascista – la idea política no contaba, pero sí el sentido de la Patria, el combatir por el honor o por la victoria. (GARIBALDI, Luciano, op. cit., p. 15).

²² Testimonio de Rossella Ferrero, cit. en MUNZI, Ulderico, op. cit., p. 9.

²³ GARIBALDI, Luciano, op.cit., p. 59.

²⁴ Ídem, p. 60.

Tabla I. Salarios de las Auxiliares de la SAF

CATEGORÍAS	Paga mensual	INDEMNIZACIÓN DE GUERRA					
		Soltera o casada sin hijos	Con hijos				
			1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 hijos	5 hijos
I° PERSONAL DE CONCEPTO:							
De Primera Clase	700	1.800	2.100	2.300	2.600	2.800	3.100
De Segunda Clase	600	1.500	1.800	2.000	2.300	2.500	2.800
II° PERSONAL DE ORDEN:							
De Primera Clase	450	1.250	1.550	1.750	2.050	2.250	2.550
De Segunda Clase	400	1.100	1.400	1.600	1.900	2.100	2.400
III° PERSONAL DE FATIGA	350	960	1.250	1.450	1.750	1.950	2.250

Fuente: Decreto Legislativo del *Duce* número 447, del 18 de abril de 1944.

A finales de mayo de 1944 las solicitudes para enrolarse en el cuerpo de *Ausiliarie* eran 5.771. Entre todas ellas se llevó a cabo una rigurosa selección. El primer aspecto que se tuvo en cuenta fue el nivel y título de estudios y las capacidades profesionales y técnicas. Quienes superaban las selecciones, debían realizar unos severos cursos de adiestramiento. *Luce* ilustra los cursos por los que pasaban estas mujeres en el noticiario C0403 (1944). No hay huella del proceso señalado de creación de la SAF: no se usa el noticiario como instrumento de información para llegar al público femenino y conseguir voluntarias. Se hace uso de otros medios de comunicación como la prensa, que iba dirigida a un tipo de mujer más preparada, y sobre todo, con un nivel de estudios mínimo.

En el noticiario C0403 se muestra cómo se desarrollan la vida y la formación en la escuela de adiestramiento de la SAF. Se presentan distintos momentos de la instrucción: clases teóricas – para telegrafistas, *marconistas*, etc.- y prácticas. Después de asistir con atención a las explicaciones teóricas de un profesor – interesante que todos los profesores sean hombres -, se pasa a la práctica: aprender a disparar. Aunque no estuviera previsto que estas mujeres estuvieran en primera línea de fuego, se les enseñaba a utilizar un arma. El encargado de hacerlo es nuevamente un hombre. Después de estas actividades, como buenas fascistas, realizan ejercicios de gimnasia, y, para terminar, labores femeninas como tejer. Las últimas imágenes del noticiario *Luce* C0403 presenta a las alumnas tejiendo: hay que evitar crear una imagen de mujer masculina.

Pero, aunque se insiste en las dotes femeninas de las auxiliares, el modelo de mujer que representan está muy alejado del fascista. De hecho, hasta en las propias filas fascistas fueron criticadas: los mismos soldados no entendían por qué habían elegido ese camino. Para la mayoría, la mujer debía estar en casa con la aguja en la mano y la olla en el fuego.

Patriotas, pero no soldados

La propaganda del Régimen intentaba evitar que las voluntarias de la SAF parecieran mujeres-soldados. La masculinización del uniforme militar se debía neutralizar con imágenes de las *Ausiliarie* realizando actividades típicamente femeninas. Eran patriotas, pero no soldados. Era importante marcar esta diferencia, sobre todo porque la opinión pública y muchos hombres del Régimen, eran reacios a ver mujeres uniformadas en el frente. Los mismos soldados tenían prejuicios contra estas compañeras: “Sí – decía sonriendo un oficial – nosotros teníamos prejuicios hacia estas mujeres uniformadas, pero ahora sabemos que en ellas tenemos hermanas listas para ayudarnos y consolarnos en los

momentos más duros y, con ellas, podemos dividir los peligros y cantar juntos en voz alta de fe y desafío”²⁵.

Las mismas *Ausiliarie* se defendían de los prejuicios de una sociedad machista que no entendía que las mujeres pudieran empuñar armas: “somos solamente ardientes enamoradas de la Patria, y la Patria es la casa, es la familia y son los hijos que vendrán. Por amor a esta Patria, hemos superado la muralla china de las tradiciones, de la educación y de la mentalidad burguesa”²⁶.

Ellas mismas defendían un modelo femenino tradicional, pero sabían que, al ponerse el uniforme, aunque llevaran falda, rompían con ese modelo que ellas aceptaban y valoraban. Consideraban, sin embargo, que era un deber para con la Patria, y así lo defendían en la publicación de la SAF, *Donne in grigioverde*:

La mujer italiana –escribía Ornella Puglisi– no está todavía en línea. El sacrificio y el esfuerzo de las miles y miles de *Ausiliarie* que son, además de infatigables trabajadoras, un símbolo de fe, no es apreciado. Es más, por desgracia, la mayor parte de la veces su labor se tergiversa y se ridiculiza. Las mujeres italianas de hoy, en el quinto año de guerra, son todo pieles, zapatos de tacón, labios escarlata o, según el último grito de la moda, morados cadáver; son todo aperitivos, cigarrillos y vacío, vacío en los ojos y en el corazón²⁷.

Según lo establecido por el reglamento, estas mujeres no podían ir maquilladas, ni peinadas a la moda, ni podían llevar a cabo comportamientos típicos de la mujer burguesa – enemiga de la Patria – como fumar²⁸. Para Piera Gatteschi Fondelli, general brigada de la SAF y encargada de su formación, era importante que fuera un cuerpo femenino espartano para evitar críticas negativas por parte de la prensa y de los sectores más conservadores de la sociedad:

¿Qué se habría dicho de ellas si su comportamiento no hubiera sido ejemplar? Por eso no les permitía que fumaran, ni que se pintaran los labios o se pusieran pantalones, ni tampoco que mostraran los rizos fuera de la boina²⁹.

La única referencia que se tenía de mujeres en el Ejército eran las voluntarias americanas, cuya imagen no era muy positiva:

¿Cómo comparar a las voluntarias americanas con las nuestras, obligadas a una vida de clausura, sin poder ni pintarse los labios, sin poder fumar en público? Por leer una novela de amor, o por lanzar una mirada lánguida a un hombre, se las podía expulsar del cuerpo. Fui yo, Piera Gatteschi, quien quiso una disciplina tan rígida. ¿Y por qué? Porque tenían demasiados adversarios. Dentro y fuera. Dentro, aquellos que decían que el lugar de las mujeres estaba en la cocina, o al máximo, curando a los heridos. Y fuera, todos aquellos para los que éramos lúridas, sucias fascistas, las mujeres de los fascistas, las amantes de los fascistas, las putas de los fascistas. Por eso quería una rígida disciplina militar, de estampa prusiana³⁰.

A esta austeridad en el aspecto contribuía también el uniforme que debían llevar, como se observa en el noticiario *Luce*. El uniforme era sobrio y simple. Verde grisáceo, de paño, para el invierno, y color caqui, para el verano; “con un corte contra cualquier tipo de tentación. Falda de 4 centímetros por debajo de la rodilla. Camisa verde grisácea si pertenecía a las Fuerzas Armadas, y negra, si el servicio era en la Guardia Nacional Republicana. Chaqueta con cuello masculino y dos bolsillo tipo sahariana. En la solapa, el

²⁵ GIULIANI, Francesca, op. cit., p. 48.

²⁶ GARIBALDI, Luciano, op. cit., p. 59.

²⁷ Idem.

²⁸ En el Artículo 19 del Reglamento de la SAF se prohibía a las auxiliares usar cosméticos y fumar, tanto vestidas de uniforme, como de civil.

²⁹ GARIBALDI, Luciano, op. cit., p. 49.

³⁰ Testimonio de Piera Gatteschi, cit. en GARIBALDI, Luciano, op. cit., p. 11.

gladio – espada - para las *Ausiliarie* pertenecientes a las Fuerzas Armadas, y una doble flecha para las destinadas a la Guardia Nacional Republicana. Boina verde grisácea con una “A” en forma de llama bordada en distintos colores en función del grado. Las medias son largas y verdes grisáceas. El abrigo es de tipo militar: un saco. Un uniforme ideado para bloquear cualquier tentación masculina”³¹.

Este uniforme sólo variaba en función de los distintos grados³²: Comandante General, Jefa de Agrupación, Comandante Provincial, Jefa de Grupo, Jefa de Núcleo, Vice Jefa de Núcleo y Auxiliar. Cada grado tenía unos colores distintos, pero todas coincidían en la sobriedad del uniforme³³.

Creer, obedecer, ¿combatir?

A pesar de que el uniforme y el aspecto de las voluntarias de la SAF intentaban evitar subrayar la femineidad de estas mujeres, el tipo de actividades a las que se dedicaron pone de manifiesto la función subalterna que se concedió a estas mujeres: siempre como colaboradoras o ayudantes, y en sectores femeninos como hospitales, comedores o servicios de higiene. El Decreto Ley por el que se creó la SAF establecía en el artículo 7, los distintos campos en los que se podía encuadrar la actividad de estas mujeres:

El *Servizio Ausiliario*, está constituido por las siguientes especialidades:

- a) *voluntarias para los servicios hospitalarios*: las enfermeras auxiliares diplomadas en los cursos instituidos por los Grupos Femeninos del PFR, en colaboración con la Cruz Roja Italiana y el personal femenino de fatiga agregado a los hospitales;
- b) *voluntarias para los servicios militares*: las agregadas, con cualquier encargo o función, a los trabajos de oficina o de servicio en los comandos militares, cuarteles, presidios, depósitos, etc.
- c) *voluntarias para los comedores*: las mujeres que desarrollen su actividad en los comedores móviles del frente, en los lugares de paso de las tropas, en las cocinas y comedores preparados en las distintas divisiones militares;
- d) *voluntarias para la defensa contraérea*: las *aerofonistas*, las *marvonistas*, etc., utilizadas en los servicios de defensa contraérea.

Con excepción de las actividades de la cuarta categoría, la defensa contraérea, el resto son consideradas propias de la mujer. Bien eran enfermeras, secretarias, telefonistas, bien eran costureras, cocineras o limpiadoras. Aun así, ellas mismas defendían el valor de este tipo de actividades y la adecuación de las mismas a las capacidades femeninas. Así lo demuestra la canción de las Auxiliares publicada en *Donne in grigioverde*, el periódico de la SAF:

De la marina somos las *Ausiliarie*,
Aunque seamos mujeres somos voluntarias. (...)
Nuestra arma no es el cañón, sino más bien la escoba,
Que si la ametralladoras sabemos usar,
En el libro de cuentas de casa sabemos sumar,
Y si para nosotros la pistola no vale,
Somos asistentes en el hospital,

³¹ MUNZI, Ulderico, op. cit., p. 14.

³² Los uniformes se establecían en el Documento Adjunto al Decreto de institución de la SAF (18-04-1944 – n. 447).

³³ El uniforme de la enfermera era el único distinto, adecuado a su función. También se especificaban sus características en el reglamento de la SAF:

“El equipamiento de hospital se compone de:

- a) 2 vestidos en tela azul con manga corta, abotonadas en el lado izquierdo, sobre el hombro, bajo el cuello redondo y en la cadera izquierda con tres botones; dos bolsillos, uno en el pecho, otro en la cadera derecha. El vestido debe tener una largura de 20 centímetros por bajo la rodilla.
- b) 3 delantales blancos de la largura del vestido con pechera por delante.
- c) 2 cofias.
- d) 2 pares de medias de hilo blanco.
- e) 2 pares de zapatos de tela blancos”.

Y si el puñal no nos confíais
Nos consolaremos pelando patatas”³⁴.

Estas mujeres estaban orgullosas de prepararse para ser útiles a la nación en los campos tradicionalmente asignados a la mujer. Los cursos que realizaban, por lo tanto – y que *Luce* ilustra –, son para enfermeras, radiotelegrafistas, dactilógrafas, intérpretes, secretarias, contables, cocineras, conductoras, etc. En las imágenes de *Luce* se presentan algunas de estas actividades, sobre todo la formación de las enfermeras y de las dactilógrafas y personal de oficina. Resulta un contrasentido que el mismo fascismo enseñe a sus mujeres a escribir a máquina cuando consideraba que “la máquina de escribir era el mayor enemigo de la Patria”.

Aunque el noticiario *Luce* no lo señala, las mujeres que formaron parte del primer curso de la SAF, el curso “Italia”, serían los cuadros de mando de la SAF: las primeras oficiales mujeres en el Ejército italiano. Tampoco se evidencia en el noticiario la dura preparación a la que estas mujeres se sometían durante el adiestramiento: despertador a las 6, jura de bandera a las 7, desayuno a las 7:30, cambio de guardia a las 8, adiestramiento militar a las 9:30. El resto del día se dedicaba a las lecciones: lecciones de guerra, de educación física, y a las materias relativas a las varias especialidades técnicas elegidas³⁵.

Una característica que las definía perfectamente era la disciplina. En el artículo 18 del Decreto Legislativo n. 447, se indicaba que “eran deberes principales de las *Ausiliarie*: la obediencia inmediata y absoluta, y la subordinación según la gradación jerárquica establecida en el artículo 25 del presente reglamento”.

Esta marca distintiva de la disciplina se manifiesta en el noticiario *Luce*. En todas las imágenes se presenta a estas mujeres en grupo, siempre organizadas de modo jerárquico, siempre vestidas de uniforme de modo impecable, siempre en formación. Hasta para irse a sus habitaciones marchan siguiendo el paso romano: en el noticiario C0413 los editores de *Luce* incluyen un plano muy largo con un travelling hacia atrás en el que se muestra cómo las alumnas de la SAF marchan de tres en tres por el pasillo del cuartel y se dividen para entrar en sus respectivas habitaciones. La única función de estas imágenes es mostrar la disciplina y el orden que caracterizaba a este cuerpo del ejército. Aunque fueran mujeres, eran tan disciplinadas como los soldados.

Las imágenes de *Luce* dan una impresión de homogeneidad en el cuerpo: aunque se distinguen algunas como oficiales, dentro de los grupos de mujeres no se reconoce a qué categoría pertenecía cada una. Además de las categorías profesionales que se establecieron, en función del campo de la actividad, el reglamento marcó una división en tres categorías en función del nivel de cualificación en el trabajo. Así, en la primera categoría se encontraban las limpiadoras, sirvientas de los comedores, ayudantes de costureras, cocineras, conductoras. En la segunda categoría, las trabajadoras de los almacenes, de defensa contraérea, dactilógrafas, telefonistas, ayudantes de sanidad. Por último, en la tercera categoría se encontraban las telegrafistas, dibujantes, intérpretes, secretarias de mando, enfermeras³⁶. El sueldo de estas mujeres oscilaba entre las 350 y las 700 liras, en función de la categoría a la que pertenecieran³⁷. Además tenían prevista la indemnización de guerra que oscilaba entre las 950 liras y un máximo de 3.100 liras para las *Ausiliarie* con marido y cinco hijos.

³⁴ GIULIANI, Francesca, op. cit., p. 44.

³⁵ GARIBALDI, Luciano, op. cit., p. 48.

³⁶ GARIBALDI, Luciano, op. cit., p. 107.

³⁷ No era un sueldo bajo, sobre todo si se compara con el de un partisano dependiente del Comitato militar regional: en el mismo período el sueldo del partisano era de 1.000 liras al mes.

El noticiario *Luce* no ilustra las actividades que realizan las voluntarias. Su presencia en el noticiario se reduce a cuatro noticias: en dos de ellas se muestra el tipo de formación recibida, y en las otras dos, las voluntarias de la SAF forman parte de la parafernalia de la República de Saló en sus recurrentes manifestaciones públicas. Aparecen, siempre como mujeres disciplinadas, que siguen el paso romano como autómatas.

No hay noticias que muestren el trabajo de estas mujeres en hospitales, cuarteles y comedores del Ejército. Éstos eran unos barracones de madera entre las ruinas de las estaciones de tren o en las orillas del Po. Pocas mesas y pocas sillas. “Pocas flores en un jarrón daban un aire casero, un aire olvidado por quienes combatían la *guerra de los fascistas*”³⁸. Las voluntarias de la SAF traían noticias a los soldados sobre la retaguardia, sobre la situación de sus familias, les ayudaban en los contactos con éstas. También había comedores móviles en los que las *Auxiliarie* trabajaban día y noche³⁹.

El único comedor que muestra el noticiario *Luce* en el que hay mujeres aparece en el *Cinegiornale* C0427 (1945): se trata de la Casa del Soldado, donde soldados se divierten, beben y comen en las horas de reposo. En las mesas, comparten asiento con mujeres uniformadas que parecen ser de la SAF o bien de otros cuerpos del Ejército. Ellas escuchan música y hablan con los compañeros soldados. En la noticia no se hace mención directa a estas mujeres, sólo se presenta el lugar donde los soldados descansan, con el objetivo de mostrar la calma y alegría que se respiraba entre las tropas de Saló en marzo de 1945. Una visión falsa de un ejército reducido al mínimo y con la derrota a las puertas: el 25 de abril se daría fin a la República de Saló.

Tampoco hay huella en *Luce* de otras actividades llevadas a cabo por las voluntarias de la SAF, relacionadas sobre todo con la asistencia. Dado que ya no se concedían licencias a los soldados, eran las madres quienes iban a los lugares cercanos al frente para poder visitar a sus hijos. Se creó así, la *Casa della Mamma*, en Cuneo. Allí, durante una semana, estas mujeres podían visitar a sus hijos y eran asistidas por el personal femenino de la SAF.

Aunque se trataba de un tema relacionado con la maternidad y con mucho potencial para la propaganda fascista, el noticiario *Luce* no informó sobre este aspecto. Tal vez porque era consecuencia de una realidad bastante negativa: los soldados, aun exhaustos, no podían disfrutar de permisos para visitar a sus familias.

Además de cuidar de estas madres, también se ocupaban de la higiene y bienestar de los soldados: remendaban sus ropas, lavaban sus uniformes y les curaban, si era necesario. En el fondo, el fascismo no quería que se olvidara que el sitio de la mujer estaba en el hogar.

Pero, aunque la mayor parte permaneciera en la retaguardia, en las oficinas y en los hospitales, muchas siguieron a los batallones a los que pertenecían hasta primera línea de batalla. Estuvieron expuestas al fuego del enemigo y a todos los peligros del frente. Este aspecto de valentía y coraje no se subraya en el noticiario *Luce*. La única relación con el frente que hay son las clases para el uso y manejo del fusil que se presentan en dos noticiarios – C0403 y C0413. En el reglamento de este cuerpo femenino estaba previsto que aprendieran a usar armas, pero sólo para defenderse. No estaban autorizadas a disparar, ni a participar en redadas contra partisanos, ni mucho menos a combatir en el frente.

³⁸ GIULIANI, Francesca, op. cit., p. 25.

³⁹ MAFAL, Miriam, op. cit., p. 216.

Las voluntarias no debían ir a combatir. Por ninguna razón. Aunque muchas lo deseaban. No se quería un ejército de amazonas, sino de auxiliares, de ayudantes, colaboradoras, de hermanas de combatientes. Esto estaba claro para mí, como comandante de la SAF, y para Mussoloni y el general Carlo Fattarappa-Sandri, encargado por Estado Mayor del Ejército para la organización del cuerpo, la selección de las voluntarias y la formación de los primeros cursos⁴⁰.

Aunque tenían uniforme y disciplina militares, estas mujeres no luchaban en el frente. Pero, muchas de ellas querían dejar el trabajo de oficina para participar más activamente:

El deseo de partir para el frente está en todas nosotras. Os ruego que me solicitéis en vuestra división porque estoy cansada de la vida de la oficina, al lado de jóvenes y oficiales que sólo ven en nosotras a mujeres. Mi deseo es ir a compartir la vida con los soldados de verdad, sus incomodidades y, si es necesario, morir con ellos⁴¹.

Por ello, surgieron otros grupos de mujeres como los de las *Brigate Nere* - Brigadas Negras -, los de la Decima Mas - dependientes de la Marina - o las llamadas *Volpi argentate* - zorros plateados -. Todas ellas sentían la necesidad de luchar en el frente, de dar su vida por la Patria. No tenían miedo a la muerte – “con la muerte nos prometemos y hacemos el amor”, decían. Se denominaban “voluntarias de la bella muerte por amor a la tierra que las había visto nacer, por amor de aquella idea que quería grande y con honor, aquella tierra”⁴². Por eso se armaron de fusiles, porque no querían ser menos que los hombres:

Lamentaba no haber nacido hombre porque los hombres podían defender la Patria con las armas. Las mujeres, no. Cuando estalló la guerra, yo y otras dos amigas escribimos una carta al *Duce* pidiéndole que también las mujeres pudieran ir a las trincheras. Nos parecía injusto que, participando en la vida de la nación, no pudiéramos coger un fusil o apretar con nuestras manos la empuñadura de una ametralladora⁴³.

En las Brigadas Negras militaban los elementos más sanguinarios del fascismo republicano⁴⁴. Se constituyó el 25 de julio de 1944 y su posición dentro de las formaciones del ejército de la República Social era bastante independiente. Era el brazo armado del Partido Fascista: “nuestro objetivo – señalaba Alessandro Pavolini, secretario del PFR – es el de liberar el territorio de la República del movimiento rebelde”. La traducción de estas palabras son las redadas y matanzas de partisanos, en las que también participaban las mujeres. Algunas de ellas pertenecían a la SAF, pero otras se habían enrolado sin el permiso del Comando General de la SAF. En otoño de 1944, en Trieste, se creó una Brigada Negra femenina, la Brigada Norma Cossetto⁴⁵; y en Milán, la Brigada Negra Aldo Resega organizó unos cursos de adiestramiento independientes de la SAF.

Las voluntarias de las *Brigate Nere* vestían camisa negra con una calavera en el pecho. Iban armadas con pistolas y ametralladoras en busca de partisanos. Escribían en los muros: “las Brigadas Negras te ven, te oyen y te castigan”⁴⁶. Esta versión tan violenta de las fascistas no aparece tal y como era en *Luce*. La razón es obvia: no se reconocía el movimiento de Resistencia, y tampoco las acciones ilegales llevadas a cabo por los elementos más sanguinarios del fascismo. No daba muy buena prensa mostrar imágenes de hombres y mujeres ahorcados en lugares públicos con carteles con la palabra “traidores” escrita con su propia sangre. El noticiario *Luce* prefiere otras noticias más superficiales y más tranquilizadoras.

⁴⁰ Testimonio cit. GARIBALDI, Luciano, op. cit., p. 72.

⁴¹ GARIBALDI, Luciano, op. cit., p. 61.

⁴² GIULIANI, Francesca, op. cit., p. 23.

⁴³ MUNZI, Ulderico, op. cit., p. 50.

⁴⁴ Entre los cuarenta mil hombres que la formaban, algunos eran ex-delincentes y criminales sanguinarios.

⁴⁵ Norma Cossetto fue una universitaria italiana asesinada por partisanos yugoslavos.

⁴⁶ MUNZI, Ulderico, op. cit., p. 11.

En la única noticia en la que se hace referencia a una Brigata Negra es la C0427 (1945), en la que Pavolini pasa revista a un batallón de la Brigada “Resega” de Milán. Las imágenes presentan al batallón en formación. Entre ellos se encuentran varias mujeres que el operador de *Luce* individualiza con primeros planos. Después se pasa a un detalle de la insignia que llevan en el uniforme: la cabeza de Mussolini. Son tan sólo seis segundos de metraje en una noticia de cincuenta segundos, pero al menos se marca su presencia de forma visual. No hay, sin embargo, referencias al tipo de acciones que llevaban a cabo.

Tampoco hay referencia directa a los otros dos grupos femeninos. Las mujeres de la *Decima Mas* estaban bajo el mando de un Servicio Auxiliar Femenino dependiente de la Marina, creado por Fede Arnaud Pocek. La base de este cuerpo lo formaron un grupo de alumnas del segundo curso de la SAF – denominado “Roma”⁴⁷. Algunas mujeres de este cuerpo combatieron junto a los hombres. Se trataba de las voluntarias del batallón Barbarigo de la *Decima Mas* en la llanura Pontina”. Aunque hay tres noticias sobre la *Decima Mas*⁴⁸, no aparece ninguna mujer como representante de este cuerpo femenino.

Las *Volpi Argentate*, por su parte, era un grupo formado por hombres y mujeres adiestrados por alemanes, cuya misión era infiltrarse en las líneas enemigas para llevar a cabo una labor de espionaje.

Me enseñaban filmes, me instruían sobre los uniformes de los enemigos, sobre el tipo de armamento, de tanques, me entrenaban para los interrogatorios – cómo responder con identidades falsas, cómo reaccionar ante las torturas⁴⁹.

Estas mujeres-soldado no tienen apenas presencia en *Luce*. Además de las tres noticias sobre las voluntarias de la SAF⁵⁰, sólo hay cuatro noticias sobre mujeres uniformadas en los noticiarios producidos en Saló. En una de ellas, ya señalada, las mujeres-soldado comparten los momentos de reposo con el resto de los combatientes. En las otras tres noticias, las mujeres uniformadas participan en marchas y desfiles militares pro-Régimen, cuyo objetivo es mostrar a la población el potencial bélico con el que todavía cuenta la Italia de Mussolini. La presencia de estas mujeres es marginal, y el espacio y el tiempo que se les concede dentro del noticiario son mínimos: entre cuatro y diez segundos, en noticias de entre uno y dos minutos de duración.

La mayor parte de los planos que encuadran a estas mujeres son planos generales, tomados desde la lejanía, para resaltar el número y la homogeneidad del colectivo. De ahí que sea difícil distinguir a qué cuerpo pertenecían estar mujeres, si bien eran militares o tan sólo mujeres inscritas a las organizaciones fascistas. En el noticiario *Luce* C0427 (1945), el *Duce* inspecciona a una grupo de Camisas Negras - entre los cuales hay mujeres -, preparados para ir a primera línea. Si se trata de la Guardia Nacional, las mujeres que aparecen, endosando la camisa negra, serían de la SAF, pero no hay más indicios, puesto que el noticiario es mudo.

Es interesante señalar que en el noticiario C0427 –el penúltimo *Cinegiornale Luce*– formado por cinco noticias, tres de ellas presenten –aunque no de un modo directo– a mujeres uniformadas: de las Brigadas Negras, de la Guardia Nacional y de la SAF. Aunque

⁴⁷ GARIBALDI, Luciano, op. cit., p. 51.

⁴⁸ Esas tres noticias son: *Giornale Luce* C0413 (25-09-1944) “Frente tirrénico. Una acción de la división de antiparacaidistas de la *Decima Mas*”; *Giornale Luce* C0416 (05-11-1944) “Frente naval. Actividad de las divisiones de la *Decima Mas* en una base”; *Giornale Luce* C0413 (27-12-1944) “Las jornadas milanesas del *Duce*”.

⁴⁹ MUNZI, Ulderico, op. cit., p. 18.

⁵⁰ *Giornale Luce* C0415 (28-10-1944) “Milán. Alessandro Pavolini habla a la multitud reunida en *Piazza San Sepolcro*”.

su presencia en los noticiarios producidos en Saló es mínima, en un solo noticiario se pone de manifiesto una realidad: la participación activa de las mujeres en la guerra.

En otros noticiarios como el C0418 (1944), aparecen mujeres pertenecientes a los *Fasci Femminili*, y recuerda el importantísimo papel que las italianas han desempeñado en momentos difíciles para la Patria como la Guerra de Etiopía:

El capellán de Milán bendice el estandarte de los *Fasci Femminili* de Milán que el *Duce* besa. Desde lo alto del podio, recuerda a las jóvenes, la Jornada de la Alianza, que vio a todas las mujeres de Italia, dignas de la Antigua Roma, llegar al altar de los caídos, para la oferta sublime, y concluye subrayando que su juramento ha sido dado a Italia.

En momentos de dificultades para el decadente régimen de Saló, Mussolini y la propaganda de Luce, recuerdan a las mujeres su patriotismo y su espíritu de sacrificio. Proponen un modelo femenino muy alejado del que representan mujeres como las de la SAF, las Brigadas Negras o las *Volpe Argentate*.

Aunque la aportación de estas mujeres, sobre todo las de la SAF, fuera relevante, no fueron muy explotadas por la propaganda oficial, como si lo fueron durante el Régimen otros grupos femeninos. Tal vez su escasa presencia se deba al hecho de que su nacimiento se produjo un año antes de la liberación y en momentos de grandes dificultades logísticas y materiales para el noticiario *Luce*⁵¹.

El noticiario *Luce* dejó de existir después del 25 de abril de 1945, día de la Liberación. El *Istituto Luce* creó un nuevo noticiario acorde a los nuevos tiempos: *Nuova Luce*. Aunque este segundo durara poco, no dedica ninguna noticia a la suerte de las voluntarias de la SAF. Éstas – como por su lado otras muchas mujeres, partisanas o no – sufrieron las consecuencias de la guerra civil de los primeros días después de la Liberación. A pesar de los esfuerzos de la responsable de la SAF, Piera Gatteschi Fondelli, por poner a salvo a sus ex-alumnas⁵², muchas de ellas fueron fusiladas⁵³ y otras sufrieron la vergüenza pública al ser rapadas y expuestas públicamente, como venganza antes los crímenes sufridos durante el fascismo.

⁵¹ Desde la creación de la SAF, Luce realizó sólo veinticinco noticiarios. En cuatro, la SAF está presente.

⁵² Muchas de ellas fueron mandadas a hospitales en las que pasaban como enfermeras o monjas, otras pudieron volver a casa, donde nadie sabía su pasado como voluntaria de la SAF.

⁵³ En total, setenta voluntarias de la SAF fueron fusiladas. De éstas, veinte, desde el 25 al 2 de mayo, lo que suponía no respetar las convenciones de Ginebra sobre los prisioneros de guerra, dado que ellas eran también militares.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTIERI, Mino, *L'occhio del regime. Informazione e propaganda nel cinema del fascismo*, Florencia, Vallecchi, 1979.
- AA.VV., *Che c'è di nuovo? Niente, la guerra. Donne e uomini nel milanese di fronte alla guerra 1885-1945*, Milán, Mazzotta, 1997
- AA.VV., *Donne e Resistenza. Atti del Convegno promosso dal Comune di Pisa*, Pisa, Tipografia comunale, 1979.
- AA.VV., *La donna reggiana nella Resistenza: atti del Convegno tenuto a Reggio Emilia nella sala del Consiglio provinciale il 5 aprile 1965*, Reggio Emilia, Tecnostampa, 1965.
- AA.VV.: *Mimose e scarpe rotte. Le donne reggiane "per l'assistenza ai combattenti della libertà"*, Reggio Emilia, Istituto "Alcide Cervi", 1985.
- BRAVO, Anna, *Donne e uomini nelle guerre mondiali*, Editori Laterza, Roma-Bari, 1991.
- CHEVALLARD, Carlo, *Torino in guerra. Diario 1942-1945*, Turín, 1974.
- GARIBALDI, Luciano, *Le soldatesse di Mussolini*, Milán, Mursia Editore, 1995.
- GIULIANI, Francesca, *Donne d'Italia. Le ausiliarie nella R.S.I.*, Roma, L'Arnia, 1952.
- MAFAI, Miriam, *Pane nero. Donne e vita quotidiana nella Seconda Guerra Mondiale*. Milán, Arnoldo Mondadori Editore, 1987.
- MIGNEMI, Adolfo (coord.), *L'Italia s'è desta. Propaganda politica e mezzi di comunicazione di massa fra fascismo e democrazia*, Turín, Gruppo Abele, 1995.
- MUNZI, Ulderico, *Donne di Salò*, Milán, Sperling & Kupfer, 2004.